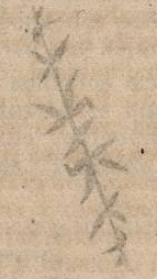


BIOTECNA DE LA UNIV. DE LA HABANA

U. A. N. L.

la división de Oriente del Ejército Español en Cuba.
mandó Félix Paratien, Comandante de la segunda Brigada de
miendo á su Excelencia en caso de que llegare sin novedad. En
siempre á prestado buenos servicios. En consecuencia lo reco-
con este punto. El mensajero es de mi entera confianza pues
Me regreso á la Guantánama después de despachar al portador
ques y un transporte el señor Paratien.



CAPITULO XII.

Continúan los combates en Guantánamo.—Difícil situación en Manila.—Salida de la escuadra española de reserva.—Desembarco en Cuba de las fuerzas de invasión al mando del General Shafter.—Se prepara un ataque combinado á la ciudad de Santiago.—Las defensas españolas.—Primeros combates con el grueso del ejército americano.

I.



la vez que zarpaba para Manila la segunda expedición del puerto de San Francisco se organizaba rápidamente la que había de invadir á Puerto Rico.

El General Shafter, jefe del ejército invasor de Cuba, era esperado con ansia por los marinos americanos que se habían posesionado de una pequeña porción de terreno en Guantánamo; seguían resistiendo, con grandes pérdidas, el incesante ataque de las tropas españolas, y entre ellos existía el temor de que si el ejército de ocupación tardaba mucho tiempo, quizás no encontrase vivo á uno solo, á pesar de la cooperación de los insurrectos, ó tendrían que replegarse á los buques.

Hasta la tercera noche los americanos pudieron descansar un poco tras de una refriega interrumpida apenas, durante los tres días últimos.

El día 14 por la tarde los marinos americanos con la cooperación de los insurrectos cubanos atacaron el campamento español situado como á cinco millas de las trincheras americanas. Las tropas españolas constaban con 400 hombres de tropas regulares; los americanos destruyeron el campamento y cegaron el pozo que les surtía de agua. Un americano y varios cubanos resultaron heridos. Dos cubanos fueron muertos.

Al día siguiente á las cinco de la mañana el enemigo hizo un ataque inesperado sobre la retaguardia y flanco izquierdo de las tropas americanas. Cuando las avanzadas vinieron en su auxilio las guerrillas españolas se deslizaron por detras de ello

y se pusieron como á cien yardas de distancia á tiempo que en las trincheras americanas se disparó accidentalmente un rifle que los hizo creer que habían sido descubiertos y rompieron un terrible tiroteo que no causó daño alguno. Entonces los americanos tomaron sus posiciones de defensa é hicieron frente á las guerrillas.

Además las piezas de artillería ligera montadas en distintos ángulos sobre las trincheras y las ametralladoras, enviaron una verdadera lluvia de balas dentro de los chaparrales donde estaban apostados los españoles, quienes se dispersaron en todas direcciones. Algunos de los españoles mantuvieron sus posiciones por el flanco izquierdo. El auxiliar «Panther» hizo varios disparos sobre el enemigo mientras los marinos se ocupaban en rechazar el ataque por la retaguardia.

Los cubanos que tan valientemente se batieron la noche anterior con dificultad fueron obligados á tomar parte en la escaramuza de esta mañana. Varios de éstos se negaban á entrar en combate y sus oficiales á puros cintarazos les forzaron á combatir. Los cubanos han servido de mucho á los americanos en descubrir los métodos de guerrillas de los españoles.

El número de tropas insurrectas según Calixto García manifestó en una comunicación al general Miles, enviada con su representante Hernández, hacendía á 9,000 los cuales puso á sus ordenes anticipadamente para atacar á las fuerzas españolas.

Antes del viernes 17 de Junio que era el día designado para la llegada de las tropas de Shafter, fueron reforzados los marinos por 1,000 cubanos más al mando del jefe Rabí, pudiendo así resistir mejor al ataque de los españoles.

El día 16 la escuadra del vice-Almirante Sampson bombardeó por tercera vez, las baterías de Santiago de Cuba. Durante algunas horas acribilló las baterías á derecha é izquierda, y solamente dejó en paz el castillo del Morro, donde estaban presos el teniente Hobson y sus compañeros.

Por lo que hace á la situación en Manila empeoraba cada día. Teniendo Dewey sitiada la ciudad por agua y los insurrectos por tierra, se había establecido un bloqueo cuyos desastrosos resultados se hicieron sentir primero que el de Cuba. En Filipinas, así por la distancia tan grande de España como por estar aislado el Archipiélago de centros importantes de comercio no fué posible burlar la vigilancia de la escuadra—como en el bloqueo de Cuba sucedió tantas veces—ni proporcionarse víveres, desde principios de Mayo. No debemos omitir la publicación del siguiente relato, de cuya exactitud estamos convencidos, y que pinta muy bien la horrorosa situación de la ciudad.

“Manila, Junio 5. Vía Hong Kong, Junio 17.—Hoy se declara aquí oficialmente que la falta de provisiones ha llegado á ser asunto serio.

Los voluntarios, protegidos por algunos cañoneros que se enviaron á la laguna en busca de alimentos para la ciudad, regresaron hoy, dando cuenta del fracaso de su misión.

Se concede también oficialmente que las tropas españolas han estado sin alimento durante las últimas treinta y seis horas.

Se admite también oficialmente que las tropas en número de 36,000 carecen en absoluto de víveres.

Los rebeldes ganan terreno continuamente.

La flotilla española no pudo efectuar el desembarque á pesar del prolongado fuego de los cañones. Sin embargo ninguno de los que resistieron el desembarque fueron muertos. Esto desvaneció la última esperanza de provisionar la capital de las Filipinas.

Durante el curso de la semana pasada, todas las guarniciones fueron atacadas simultáneamente.

Los insurrectos se han unido en la seccion al Norte de Pasig y en la orilla del río de Pasig desde donde han rechazado á los cañoneros españoles hasta Deya.

La zona de hostilidades de los insurrectos es en extremo defensiva pues está cubierta de densos bosques, teniendo innumerables emboscadas naturales, así como trincheras. Las tropas españolas son valerosas y heroicas hasta la desesperación; pero se encuentran en una condición desoladora debido á la falta de alimentos.

Todas las compañías españolas no han tenido que comer durante dos días, y algunas de ellas literalmente están pereciendo. Es un cuadro desastroso.

Los campesinos asisten por caridad á los soldados que perecen y algunos soldados ingleses convidaron ayer á los soldados que custodian la ciudad; compraron por algunos chelines todo lo que tenía un fondista y lo repartieron á los soldados que dijeron que era el primer alimento que tomaban desde hacía algunos días.

Una persona hizo notar que hay gentes que merecen ser linchadas por permitir este estado de cosas.

Se ve á los oficiales pasear diariamente por los cafés y botellers, y charlar con los ingleses mientras los hombres que tienen á su cargo están pereciendo de hambre.

Ayer los insurrectos atravesaron el río Zapote y descendieron también de la laguna para atacar á los españoles por el flanco y les tomaron algunos cañones.

Los españoles hicieron una buena resistencia hasta que se ordenó retirada, probablemente por no ser suficientes sus municiones.

Es imposible comprender cómo pueden abandonarse sin combate tan magnificas posiciones.”

Los rebeldes tomaron hoy las Pinas, Prangue, Tugafo, Maiday y Pineda, todas en la línea de la costa.

Los españoles perdieron diez y nueve hombres entre muertos y heridos y 7,000 volvieron aquí sin daños.

En Calocán, estación del ferrocarril de los suburbios, hay todavía algunas tropas muy mal atrincheradas.

La aldea está llena de rebeldes, y la línea del ferrocarril se ha roto y desprendido por los insurrectos, que han prometido volverla á colocar cuando termine la guerra.

Muchas tropas de nativos no ocultan sus intenciones de desertar.

Hay una disputa furiosa por refugiarse detrás de los viejos muros y en la ciudadela por órdenes del Gobernador á toda la población de la ciudad.

El Capitán General formó un consejo de guerra en el cual se propuso la rendición, porque la resistencia es enteramente inútil; y un deplorable derramamiento de sangre y los esfuerzos heroicos no servirían de nada por la falta de provisiones y la pequeñez de la fuerza.

Los insurrectos no esperan más que la orden para avanzar sobre Manila.

La familia del General Augustin fué capturada por los rebeldes.

Hasta entonces, que se recibieron estas noticias y otras semejantes en Madrid, se acordó el envío de la escuadra de reserva á Manila.

La tarde del 17 de Junio zarparon de Cádiz los siguientes buques «Carlos V,» «Pelayo,» «Rápido,» «Patriota,» «Audaz,» «Osado,» «Prosperina,» «Giralda,» «Prelado,» que conduce á su bordo al Ministro de la Marina Capitán Auñón, «Alfonso XIII,» «Covadonga,» «Antonio López,» «Isla de Pinos,» «Buenos Aires» y «San Francisco»

Los últimos tres son transportes cargados con tropas. Los primeros pasaron frente al peñón con rumbo á Cartagena. Estos son los buques que forman la escuadra de reserva de España y que manda el Almirante Cámara.

Los despachos que á continuación copiamos bosquejan el estado de la opinión pública en España.

«Madrid, Junio 17.—Gran entusiasmo se manifiesta en toda la ciudad con motivo de la salida de la escuadra de Cádiz. Un sentimiento optimista se expresa en el pórtico y corrillos del palacio de las Cortes.

En esta ciudad se dice que la escuadra del Almirante Cámara se compone de más de 20 buques, incluyendo cruceros auxiliares y se agrega que lleva una inmensa cantidad de material

de guerra, inclusive un misterioso explosivo. También se susurra que la escuadra se dividirá cuando se encuentre en alta mar y se dirigirá á rumbos distintos.

Un nuevo contingente de tropas se está alistando bajo las banderas y se demuestra mucha actividad en los Ministerios de Guerra y Marina.

Los trabajos en las fortificaciones se activan día y noche, y se afirma que se está formando una tercera escuadra, compuesta del «Lepanto,» Cardenal Cisneros, «Alfonso XIII» y otros cruceros auxiliares.

Cádiz será el rendezvous de esa escuadra y corre la impresión general que una guerra defensiva será la del porvenir. Se anuncia semi-oficialmente que el gobierno no cuenta ya con el apoyo de las Potencias, ni aun Alemania, á pesar de sus inmensos intereses en las Filipinas, podrá hacer algo en favor de España.»

A la salida de Cámara se publicó este mensaje en la capital americana:

«Washington, Junio 17.—Tan pronto como la escuadra que se encuentra en Santiago sea destruida ó capturada, se ordenará al Comodoro Schley, que vuelva á Hampson Roads con el objeto de reorganizar la escuadra evolucionaria.

Se asegura que se trata de encomendar á Schley la tarea más importante referente á la guerra, la de atravesar el Atlántico con una grande y formidable escuadra de buques de guerra para ir á atacar en sus propias aguas á la escuadra española de reserva.

Semejante flota no tendría igual en la guerra moderna, y según los oficiales, se pondrá al cuidado de Schley.

Esta medida no se pondría en práctica, si la reserva española no mostrase intenciones de seguir á Cervera.

II.

El bloqueo de la Habana, que iba á cumplir dos meses de establecido, no era tan absoluto como se creía. Algunas embarcaciones españolas lo habían burlado y á eso se debe que después de tanto tiempo no se hubieran agotado los medios de subsistir de los habitantes de la ciudad.

La carne se vendía á cincuenta centavos la libra, la manteca de puerco al mismo precio, el arroz á veinte centavos, los cuales precios indicaban que había escasés de estos artículos, pero nó carencia absoluta de ellos.

Otro tanto podía decirse del bloqueo de Santiago de Cuba. En aquella fecha [18 de Junio] el vapor español «Purísima

Concepción" burlando la vigilancia de los buques americanos desembarcó en las Tunas un gran cargamento de provisiones, habiendo zarpado de Kingston.

Esta noticia que llegó á oídos del Jefe de la escuadra bloqueadora, hizo que la vigilancia se rodoblara en todos los buques.

Gran empeño manifestaban las autoridades americanas por el canje del teniente Hobson y sus arrojados compañeros presos en el castillo del Morro. El General Blanco no quiso acceder luego á las reiteradas peticiones americanas en este sentido, hasta no recibir órdenes de Madrid. El extraordinario interés manifestado por su rescate hacían á las autoridades españolas suponer que se pudiera sacar gran partido de este canje y maduraban la manera de obtener de él todo el provecho posible. Esta fué la razón de haberse rechazado al principio las propuestas de libertad para Hobson.

El día 21 comenzó en la playa de Baiquirí, inmediata á Santiago, el desembarco de las tropas del General Shafter. Puestos de acuerdo los dos jefes americanos decidieron simular un violento ataque al puerto de Cárdenas, con el objeto de atraer á los españoles hacia aquel punto. Mientras se efectuaba esta operación los transportes esperaban, sin presentarse en Santiago. Al fin el día 20 en la noche fueron avistados, y el día siguiente principiaron las maniobras del desembarco continuando el 22.

El Secretario Alger recibió el siguiente mensaje:

«Playa del Este, Junio 22.—Al Ministro de la Guerra. Washington. De Baiquirí, Cuba 22. Desembarco en Baiquirí esta mañana con éxito.»

Muy poca ó ninguna resistencia [firmado] Shafter.»

El Ministro Long recibió un mensaje más extenso de Sampson á las 6.50 p. m.

«Antes de desembarcar hicieron algunos disparos sobre el vecindario el «Nueva Orleans,» el «Detroit,» el «Castine,» el «Wasp» y el «Swanee.» Se hizo una demostración sobre Cabañas para llamar la atención del enemigo. El «Texas» atacó la batería del Oeste. Tuvo un muerto.

Las minas submarinas se han sacado del canal de Guantánamo, donde se ha establecido la comunicación telegráfica.—(Firmando).—Sampson.»

Otro mensaje á la prensa decía:

«Baiquirí (Cuba), Junio 22, vía Kingston.—Las tropas americanas están desembarcando en Baiquirí, á 17 millas de Santiago. 3,000 hombres han saltado ya á tierra, protegidos por el fuego de la escuadra que al mismo tiempo está bombardeando á Aguadores.»

Antes de principiarse el desembarco se notó una numerosa fuerza de tropas españolas, cerca de la costa, en las inmediaciones de Aguadores. Obrando de acuerdo con las instrucciones del General Shafter, los cubanos atacaron á los españoles por la retaguardia. Los buques americanos bombardearon la costa al mismo tiempo. Las tropas americanas atacaron entonces á los españoles, y desembarcaron cogiéndolos entre dos fuegos.»

El Almirante Cervera tan luego como tuvo noticias del desembarco de los americanos ordenó que una fuerza compuesta por marinos de su escuadra se dirigiera á tierra para ayudar á las fuerzas españolas á rechazar al enemigo.

Los americanos que no habían encontrado resistencia debido al bombardeo de la escuadra sobre Siboney y Guantánamo, se vieron atacados bruscamente por una fuerza española con la cual se trabó un recio combate hasta que llegó la noche. Habían desembarcado ya 3,000 soldados. Cuando las tropas americanas continuaron desembarcando los españoles se batieron en retirada, ordenadamente, teniendo que abandonar algunos puntos estratégicos á los invasores.

Entre tanto la escuadra de Cámara continuaba su ruta hacia el Oriente. El día 20 se encontraba en Cartagena y continuó luego su marcha hacia el Canal de Suez.

El 24 se publicó este mensaje:

«Washington, Junio 24.—Ya no se duda aquí de que la escuadra española de Cádiz se dirige con rapidez al Oriente.»

En las costas del Mediterráneo, los agentes de confianza del Gobierno están observando el movimiento de buques y aprovechándose de toda información fidedigna.

Así es que cuando llegó hoy la noticia por conducto de estos agentes de que se avistó anteayer la escuadra en Pantelaria, los oficiales se inclinaron á aceptar la afirmación como indudable.

Según las cuentas de los oficiales de marina la escuadra se encontraría ya cerca de Candia al Sur de Grecia.

Avanzando la escuadra llegaría á Puerto Saíd á la entrada del canal de Suez próximamente el lunes ó martes.

Desde este punto, no se cree que la escuadra española avance más, porque se expresa confidencialmente que todo movimiento español no es más que aparente para satisfacer las más exigentes demandas del pueblo español, y especialmente del partido clerical que algo haría por salvar á las Filipinas á España.

Hay duda de que las autoridades del canal permitan que buques españoles se arriesguen á pasarlo aunque Cámara esté deseando exponerse á atravesarlo.»

Este mensaje era literalmente exacto como los sucesos posteriores han venido á comprobarlo y tendremos ocasión de verlo en seguida.

En esa misma fecha, y debido á la sobrexitación popular, se determinó la disolución de las Cortes españolas, y firmó la Reina regente el decreto relativo. El discurso del diputado Canalejas pronunciado en la Cámara dos días antes, contribuyó á que esta medida se llevase á cabo con festinación. Manifestó en su discurso que la guerra ha sido un fracaso y una vergüenza para España, la que cada día se vé más humillada debido á la incompetencia del gobierno. El lustre de las armas españolas que por tres siglos se ha mantenido brillante, se está opacando, y alegó que el gobierno procuraba ahora salvarse de la actual situación, clausurando las Cortes.

Canalejas exhortó apasionadamente á las Cortes á que no suspendieran las sesiones y dejaran el honor de la nación en manos de traidores.

En la misma sesión de las Cortes, del 24 de Junio el debate de la Cámara recayó sobre la cuestión filipina y por el apasionamiento que caracterizó á las discusiones, tuvo que acabar desordenadamente.

Romero Robledo, el orador conservador, precipitó los desordenes atacando viciosamente al General Polavieja, ex-Ministro de la Guerra y ex-Capitán General de las Filipinas, por haber tratado la paz con el jefe insurrecto Aguinaldo. Alegó que ese pacto corrompido se formuló cuando España esperaba que los que entonces estaban á su servicio sofocarían la rebelión por la fuerza de las armas.

Si el General hubiera permanecido fiel á las tradiciones del ejército, Aguinaldo no viviría hoy para ayudar á la degradación de España. Robledo fué interrumpido en esta parte de su discurso con gritos de «no es cierto.»

Una escena de confusión siguió, á la sesión, hubo de suspenderse temporalmente y cuando la sesión se reanudo, Robledo preguntó al gobierno si deseaba la paz ó la guerra. Si era la guerra, demandó que contestara el gobierno qué garantías podía ofrecer al país de que sería capaz de continuar la guerra, que hasta la fecha no había resultado más que en pérdidas de vidas y agotamiento del tesoro, ruinosos compromisos y humillaciones.

Si el gobierno desea la paz ¿por qué no se dice clara y terminantemente? Robledo aconsejó al gobierno que si deseaba la paz sería prudente tratarla directamente con los Estados Unidos, pues las potencias le pedirían una comisión por su mediación.

III.

El día 27 de Junio zarparon de San Francisco California á las 2. 30 P. M. los transportes «City of Para,» «Ohio,» «Morgan City» é «Indiana,» buque insignia, rumbo á Manila, llevando á bordo 6,000 soldados para reforzar al Almirante Dewey.

El mismo día se recibió en Madrid la noticia de la llegada de la escuadra de Cámara á Puerto Said, Egipto.

Por lo que hace á las operaciones de desembarco en Cuba, continuaban con toda actividad. En Baiquirí sólo quedaron el 30 y el 90 de caballería custodiando el desembarque mientras se dirigían violentamente hacia Santiago los demás regimientos. Tomaron el camino de Baiquirí á Jaraguay. Cuatro baterías de artillería y varias ametralladoras se pudieron montar sobre las lomas que dominan la bahía de Santiago, y en general fueron ocupando poco á poco todas las eminencias que circundan la ciudad.

Entre tanto los buques de la escuadra volvieron á bombardear á Aguadores durante las primeras horas de la mañana.

Entre Siboney y Baiquirí estaba acampado el General Español Rubín con fuerzas de San Fernando Talavera Provisional de Puerto Rico y dos compañías movilizadas. Parte del batallón Provisional se había situado en la arqueta de Sevilla por donde forzosamente tenían que pasar las tropas americanas en su avance. Desde el día 23 y 24 sostuvieron el fuego de los americanos valientemente á pesar de que el segundo día permanecieron sin tomar alimento á consecuencia del nutrido fuego del enemigo. Al fin las tropas españolas tuvieron que retirarse á Santiago de Cuba á las cinco y media de la tarde, después de un combate casi no interrumpido de 48 horas.

El enemigo acampó en los altos de Sevilla, extendiendo sus avanzadas hasta el Pozo.

Desde allí prepararon el ataque para el Caney y Santiago.

Para reconocer y estudiar el terreno y cerciorarse bien de la posición de las tropas españolas elevaron el día 31 un globo cautivo.

Iban en él dos individuos.

El cable á que estaba sujeto el globo amarraba en el campamento americano.

Desde allí, asestando en todas direcciones largos anteojos, lo examinaban todo á su sabor.

Se hicieron al globo algunas descargas de fusilería, pero los proyectiles no le alcanzaban.

Continuaron estas operaciones hasta que comenzó el ataque al Caney, y simultáneamente á las posiciones de San Juan.

Ocupada la posición de Pozo Blanco así como la de los Altos de Sevilla por las avanzadas de los americanos, una guerrilla de voluntarios que defendía esta última tuvo que huir al aproximarse el enemigo.

De entre los soldados heridos y convalecientes que se hallaban en el hospital de Pozo Blanco fué necesario nombrar cuatro secciones para que acudiesen á oponerse á los movimientos de invasión.

Atrincherados lo mejor que pudieron se desplegaron ocupando los puntos más importantes.

Fueron tan certeras las primeras descargas que los soldados americanos se detuvieron y hasta hubieron de retroceder un tanto.

Pero esto duró apenas un instante. Hicieron funcionar algunas piezas de artillería y ya no hubo defensa posible.

Una granada derribó por completo un cobertizo en donde varios tiradores estaban parapetados.

Los soldados cayeron confundidos entre los escombros y muchos quedaron allí muertos.

Un guardia civil de segunda, joven decidido, se puso á la cabeza del puñado de compañeros que allí quedaban y se encargó del mando.

Se llamaba Raimundo Braña Alonzo.

Pelearon aún todo lo posible, pero era tal la granizada de balas que en breve quedaron deshechos.

De los 38 que formaban la primera sección sólo quedaron cinco.

Al retirarse, una descarga de los americanos dejó al bravo guardia acompañado únicamente por un soldado: Antonio Cantalapedra.

Para no caer prisioneros corrieron al Portillo de Caney.

A Pozo Blanco llegó por la noche el batallón de Talavera, pero sus esfuerzos para hacer retroceder á los americanos fueron inútiles.

Las fuerzas insurrectas al mando de Calixto García habían seguido acudiendo á unirse al ejército de invasión. El siguiente despacho del corresponsal de la Prensa Asociada en el campamento americano describe así las operaciones de los insurrectos.

"Jaraguay, Junio 26 vía Kingston, Junio 28. —El General Calixto García al mando de 5,000 hombres que se encontraban en las montañas de las cercanías de Santiago de Cuba fueron conducidos á este punto á bordo de los transportes americanos.

Más de 5,000 rebeldes, en la totalidad de las fuerzas revolucionarias en la parte Sur de la Isla, provincia de Santiago de Cu-

ba, se encuentran reconcentrados en ó cerca de Jaraguay. Tres cuartas partes de éstos están armados de rifles modernos, pero están casi desnudos. La mayor parte de los insurrectos están familiarizados con los métodos de guerra seguidos por los españoles y conocen todos los caminos y veredas por las montañas. Con el objeto de proteger las avanzadas americanas sobre Santiago, se envió un destacamento hácia Guantánamo para dar la alarma en caso de que las tropas españolas intentasen dar sorpresa ó efectuar una unión de las tropas de Santiago con las tropas del General Escario.

